

## ***Ética y racionalidad: discusiones con la filosofía contemporánea.*** **(2022). Universidad Iberoamericana Ciudad de México-ITESO.**

 Cuauhtémoc Nattahí Hernández Martínez

Doctor en filosofía

Universidad Virtual del Estado de Guanajuato

Correo electrónico: nattahiher@yahoo.com.mx

¿Cuál es el sentido de la ética hoy día? ¿Cómo es que se pueden fundamentar los principios éticos o los preceptos morales en una época de individualismo y crisis? ¿Cuándo se puede decir que nuestros conceptos, normas o juicios morales son “válidos”, “correctos” o “racionales”? ¿Es lo mismo decir que son válidos y que son verdaderos? ¿La validez de los enunciados morales implica su verdad?

Entre las coordenadas que trazan las preguntas anteriores, donde se cruzan la cuestión de la moralidad, la pretensión de racionalidad y el conocimiento, se mueve el libro *Ética y racionalidad: discusiones con la filosofía contemporánea* de Miguel Fernández Membrive. Esta obra cita a una serie de pensadores de la filosofía contemporánea para reflexionar sobre la articulación entre ética, racionalidad y conocimiento. Se trata de una obra que aborda de forma central el problema de los fundamentos racionales de nuestros principios, conceptos y juicios morales. Para hacerlo, convoca a algunos de los filósofos que han trabajado sobre esa dimensión de la experiencia humana a la cual solemos distinguir con el término de *moral*.

¿Cuál es el sentido de la moralidad? O, mejor, ¿qué pretensiones normativas pueden aducirse a propósito de nuestros juicios morales? Esta es la pregunta central del libro. Una pregunta por demás pertinente, dada la imposibilidad de acudir a la autoridad de los dogmas o a los *fundamentos últimos* de una supuesta naturaleza humana a la hora de discutir la justificación racional de nuestros principios, conceptos y juicios. Y, para

responder —o intentar responder— esta pregunta, el libro convoca a una serie de filósofos como Jürgen Habermas, Donald Davidson, Bernard Williams, entre otros, porque todos ellos han contribuido positiva o negativamente a la discusión en torno al problema de las condiciones de validez de la racionalidad práctico-moral.

La discusión que expone el autor en torno a este problema desemboca en la constatación de la autonomía de la racionalidad práctica respecto de la racionalidad teórica, sobre la base del reconocimiento de la autonomía reflexiva (Christine M. Korsgaard) y de los procesos de comunicación y argumentación intersubjetivos (Jürgen Habermas).

El libro, sin embargo, no comienza con Habermas o con Kant, como podría esperarse, sino con el filósofo escocés Alasdair MacIntyre, quien es convocado en el libro para revisar uno de los hitos históricos de la filosofía moral: la escisión de las nociones de hecho y valor, que trajo consigo el proceso de modernización. MacIntyre, recordemos, escribe en 1981 *Tras la virtud*, donde critica las teorías que buscan un punto de referencia universal, más allá de las comunidades concretas, porque, desde su punto de vista, esas pretensiones no son más que reducciones formales de una realidad ética mucho más rica y compleja. Su propuesta, en este sentido, es la de una filosofía moral que atienda más a la pluralidad de las formas de bien, antes que a una concepción de definición racional.

Mientras autores como Habermas, Apel o Rawls comparten la ambición de elaborar un procedimiento formal de principios universales válidos para todos los sujetos éticos, MacIntyre pertenece a la corriente que ha dado en llamarse comunitarismo, inspirada en Aristóteles y su ética de las virtudes. Cabe mencionar que esta corriente se desarrolló durante la segunda mitad del siglo XX como respuesta al vacío ético de la tradición analítica, del liberalismo político y del formalismo kantiano.

En su libro, MacIntyre reacciona contra las disputas interminables entre las distintas corrientes morales; frente a este panorama, el autor plantea que sólo es posible una racionalidad interna para cada contexto o tradición y que no hay posibilidad de elementos comunes que trasciendan cada particularidad. El rescate de las virtudes que son propias a cada comunidad nos pondría, por ello, en condición de eliminar los debates interminables entre las distintas corrientes de filosofía moral.

Sin embargo, lo que le interesa a Fernández Membrive no es la propuesta comunitarista del filósofo escocés, sino la reconstrucción histórica de esa escisión entre hechos y valores que produjo la modernidad, porque, a partir de aquí, se ve con claridad el trasfondo histórico donde cobra pertinencia y sentido la discusión que generará en el resto de los capítulos con los otros filósofos convocados en el libro.

De acuerdo con MacIntyre, en la antigüedad y en la sociedad medieval privaba un esquema de comprensión de la moral donde las cuestiones de hecho no estaban separadas de las cuestiones de valor. De tal modo, “lo que el hombre debe ser” se derivaba inmediatamente de lo que el “hombre es”, en el contexto de una dimensión teleológica que le daba sentido a los preceptos morales. Así, por ejemplo, para Aristóteles sería imposible una separación entre los hechos y los valores, porque para él era inseparable la inteligencia práctica de la moral virtuosa. Aquí, la *phronesis* o prudencia práctica sería el elemento clave: se trata de una virtud intelectual que se adquiere por el conocimiento, necesaria para las virtudes del carácter que se adquieren por la práctica. Así, pues, en el esquema aristotélico, se estima que en nuestras actividades prácticas (o hechos) estaríamos siempre orientados por los fines (o deberes) que constituyen nuestra naturaleza.

En cambio, de acuerdo con la reconstrucción histórica del proceso de escisión entre hecho y valor que realiza MacIntyre, hoy, la teoría y la práctica de la moral se encontrarían en un vacío de fundamentación tras el desmoronamiento final de la tradición moral aristotélico-cristiana que trajo consigo la transformación moderna del mundo.

Como explica el autor, con la llegada del mecanicismo y la modernidad, se produjo una escisión entre las cuestiones de hecho y las cuestiones de valor, con lo cual el *Hecho* se convierte en algo ajeno al valor y el *es* se convierte en algo desconocido para el *debe*. En el contexto de este divorcio entre el *es* y el *debe*, se abre un vacío donde surgen los primeros programas filosófico-morales de la modernidad que buscan fundamentar la moral racionalmente, con independencia de la religión y de los dogmas religiosos. Entre estos programas modernos de fundamentación de la moral, el programa kantiano se elabora desde y sobre esa brecha abierta por la modernidad, entre cuestiones de hecho y cuestiones de valor.

Mientras MacIntyre considera que la pretensión de Kant de edificar una teoría moral a partir de principios racionales universales había fracasado —por olvidar que las prácticas están siempre ligadas a una tradición particular—, Fernández Membrive plantea que, por el contrario, Kant, como ningún otro filósofo en la modernidad, capturó con toda claridad esa escisión y la tematizó con una envergadura teórica tal que se convirtió en la referencia central para la filosofía posterior.

El reconocimiento que hace el autor a Kant consiste, no tanto en resaltar los hallazgos o las propuestas kantianas, sino en los efectos históricos del programa kantiano, pues Kant abre una línea en la filosofía moral hasta la época contemporánea, en la cual continúa el cuestionamiento de los fundamentos racionales de la moral. Una línea en la que se inscribe, precisamente, la discusión que va a generar el autor en el resto del libro con Jürgen Habermas, con Bernard Williams, Ernst Tugendhat y Christine M. Korsgaard. Por supuesto, para este punto, nuestro autor ha dejado atrás el relato de MacIntyre.

Después de revisar críticamente la teoría emotivista como el ataque más directo a la pretensión de justificar o fundamentar racionalmente el lenguaje moral, Fernández Membrive, ahora sí, se da a la tarea de delimitar discursivamente el problema de la validez. Y lo hace a través de la noción habermasiana de pretensiones de validez, noción con la cual Jürgen Habermas refiere la expectativa de que un acto de habla dirigido a un oyente cumple con ciertas condiciones de aceptabilidad racional. La noción de pretensiones de validez pone énfasis en la importancia de la dimensión intersubjetiva para determinar nuestras creencias o enunciados. Es decir, la validez de cualquier enunciado se indaga y determina en contextos intersubjetivos de justificación.

A esta cuestión, el autor agrega, en el sexto y último capítulo, la posibilidad de remontar la racionalidad moral de nuestros juicios al fundamento de la autonomía reflexiva. De tal manera, en la apelación a la reflexividad y a la autonomía, se encuentran las razones últimas para poder responder a la pregunta de por qué debo ser moral o por qué debo o tengo que hacer esto que me exige la moralidad.

A partir de un análisis de Christine Korsgaard y Ernst Tugendhat, el doctor Fernández Membrive constata que en ambos autores la capacidad de deliberación, que se concibe como la nota distintiva de la especie humana, se afirma como la fuente de normatividad de nuestras creencias y acciones. En Korsgaard este momento correspondería al *asentimiento reflexivo* que alguien lleva a cabo en la perspectiva de primera persona, mientras que en Tugendhat correspondería al *nivel prudencial* de la justificación de una moral, lo cual nos remite también a la pregunta sobre cómo alguien quiere vivir.

Sin detenerme en todas las aristas, planos e implicaciones con los cuales el autor lleva a cabo el análisis y la discusión, creo que éste —a grandes rasgos— es el movimiento central que se lleva a cabo en el libro, un libro importante, como he intentado señalar. Ofrezco, entonces, a la discusión estas líneas que me ha inspirado la obra del doctor Miguel Fernández, pues es un libro que nos ayuda a pensar, un libro que convoca al propio lector a problematizar y a cuestionarse la validez de aquello que cree o hace.

---

#### Cómo citar este artículo

Hernández Martínez, C. N. (2022). Ética y racionalidad: discusiones con la filosofía contemporánea [Reseña]. *Entretextos*, 16(40), 1-4. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.202440681>.